

Mesa Redonda: **Aportaciones de la ingeniería a la lengua española**

Instituto de Ingeniería de España

Creación terminológica y desarrollo científico en informática

Guadalupe Aguado de Cea

7 de Mayo de 2001

Dentro del tema general de esta mesa redonda, “Aportaciones de la ingeniería a la lengua española” mi exposición aborda la “Creación terminológica y el desarrollo científico en informática” y creo que estaremos todos de acuerdo en que la informática es una de las ciencias y técnicas que mayor desarrollo ha alcanzado en el siglo que acaba de terminar. No sólo porque haya nacido hacia la mitad del siglo XX, con el primer UNIVAC I, (1951), sino porque en sólo 50 años ha avanzado de tal manera que algunos expertos informáticos aseguran que, de haberse producido estos avances en la ciencia aeronáutica, hoy llegaríamos a Nueva York en unos minutos.

Dejando a un lado posibles exageraciones científicas, no cabe duda de que, en términos generales, la sociedad de finales del siglo XX ha pasado de ser una civilización “post-industrial” a estar inmersa en la era de la electrónica y de la informática y, en la última década, ha pasado a estar navegando por los mares o las autopistas de la información, como se conoce también a la red de redes, por antonomasia, a Internet. Esta gran malla mundial como también se llama, puede considerarse como un auténtico fenómeno social, la gran revolución de las comunicaciones, que ha venido a alterar los hábitos de trabajo, de la cultura y el ocio de millones de personas en todo el mundo.

Todos estos cambios han producido inevitablemente un nuevo lenguaje de especialidad, que se corresponde con un ámbito del saber. En este campo es necesario organizar las nuevas conceptualizaciones y el científico se sirve de los nuevos términos para dar nombre a esos conceptos de manera que se pueda lograr una comunicación más

efectiva entre los hablantes. Por otra parte, el grado de especialidad que tiene la comunicación se refleja en aspectos muy diversos: en la temática que trata y los niveles de complejidad; en cómo se difunde esta temática; en los interlocutores a los que se dirige; en la tipología textual que aborda: a través de libros, revistas de especialidad, o divulgación, manuales de instrucciones, periódicos, etc; en la “densidad terminológica” de estos textos o en las variaciones expresivas que admite.

Pero no cabe duda de que uno de los aspectos fundamentales de los lenguajes de especialidad es el terminológico. Este proceso de creación terminológica en informática presenta algunos rasgos que lo diferencian de otras áreas, más consolidadas como las matemáticas la química o la música, que se basan en gran medida en el uso de símbolos y en ese sentido tienen una mayor comprensión internacional. Es decir, tienen unos niveles de estandarización mayores y una gran aceptación por la comunidad científica.

En primer lugar, la eclosión terminológica que acompaña a estos avances imparables, desborda, a veces, la capacidad de una lengua para asimilar con rapidez los nuevos términos que constantemente están creándose. Estos cambios afectan, en gran manera, al lenguaje general y a las formas de comunicación interpersonal, no sólo en nuestra lengua sino también en la lengua inglesa, por ser en países angloparlantes en donde estas innovaciones han surgido. Ya decía el ingeniero Terradas que , “la posición dominante en el sistema de lenguas habladas la ocupa el que descubre o el que inventa” y es dentro de la cultura sajona en donde se han inventado o se han desarrollado.

De esta forma el inglés ha pasado de ser un instrumento de comunicación a un modelo para el desarrollo de otras lenguas. Esto se ha visto reflejado no sólo en la formación de los términos, sino también en otros aspectos sintácticos y estilísticos.

A esta rapidez se añade el hecho de que muchos de los usuarios, científicos, técnicos o traductores han de dar una solución inmediata al término que acaba de incorporarse y esto no siempre es fácil. Así las nuevas denominaciones de estos productos y los nuevos modos de expresión están mediatizados, en muchos casos, por la vía del inglés.

¿Cuáles son las particularidades de esta terminología en lengua española?

Para empezar, debemos tener en cuenta, como ya hemos dicho, que esta terminología ha entrado a través de la lengua inglesa y esta influencia se ha visto reflejada de diversas maneras en **la creación de los términos**. Voy a intentar dar de forma sintetizada por razones de tiempo las características de esta terminología.

Si hacemos un breve repaso de la introducción de la informática en España, nos daremos cuenta de que se pasó de una etapa de gran especialización al principio de la década de los sesenta, a un periodo de una gran difusión, con el inicio de la “microinformática”, en la década de los 80. A partir de este momento es cuando puede decirse que los ordenadores salen de los circuitos restringidos de las empresas para invadir los hogares de miles de personas, que los utilizan tanto para fines laborales como personales.

De esta manera la terminología informática traspasa las fronteras del grupo de especialidad para invadir diferentes esferas de la sociedad, con lo que los niveles de especialidad de los usuarios son muy variados. Esta es **una de las características** de la creación de esta terminología: la **gran difusión en ámbitos no estrictamente especializados y la rapidez con que se ha llevado a cabo**. En la década de los 90, Internet irrumpe con tal fuerza que nuevamente se produce otra eclosión terminológica, con otro tipo de consecuencias estilísticas también, en las que no vamos a entrar.

Además, en las primeras etapas, se pasa de utilizar en gran parte manuales en inglés en las diferentes empresas, sin traducir, a tener que afrontar una etapa de traducción y no siempre las personas encargadas de hacerlo tienen la preparación suficiente. A esto se sumaba el hecho de que cada empresa contaba con sus propios manuales y su terminología específica. De esta manera, se fue creando una terminología sin ningún criterio de homogeneización, con ciertas colisiones con la lengua española, pues perviven al mismo tiempo, términos ingleses con diversas adaptaciones al español, con lo que el problema de caos terminológico se agrava. Estamos pues ante un **segundo rasgo** de la terminología informática: **la falta de criterios y organismos homogeneizadores**. Esta falta de criterios se ha visto también reflejada en los nuevos términos aparecidos más recientemente con Internet.

Por otra parte, en informática, las constantes innovaciones arrumban términos de reciente creación al aparecer otros objetos nuevos. Esta **renovación terminológica** es, en mi opinión, **otro rasgo** de este nuevo lenguaje. Términos como “perforista”, “tarjeta perforada”, “verificadoras”, “intercaladoras”, “tabuladoras”, “núcleo de ferrita”, todos ellos utilizados en la industria del proceso de datos, han desaparecido ya del uso común, al ser sustituidos por nuevos objetos. Por ejemplo, los términos relativos al sistema operativo DOS han quedado prácticamente reducidos al ámbito de los programadores, al ser reemplazado este sistema por Windows. Característico de esa primera época es el término *user-friendly* que se traducía literalmente por “amigable para el usuario” cuando en realidad indicaba “fácil de usar”. Hoy el término preferido para indicar el mismo proceso es “intuitivo”, es decir, el sistema o la interfaz son muy intuitivas. ¿Es que tienen intuición? No, sino que al ser fáciles, el usuario puede dejarse llevar por la intuición en el aprendizaje.

Como contraposición a este proceso de renovación terminológica nos encontramos con otros **términos que permanecen invariables**, pero cuyo referente tiene unos límites imprecisos, el **concepto ya no es el mismo**, es decir, el término permanece pero el concepto al que denomina ha cambiado sustancialmente. Tal es el caso de: *mainframe*. *Mainframe* surgió como el elemento superior de una clasificación de los diferentes ordenadores: microordenadores, miniordenadores y mainframes. Hoy día el anglicismo se sigue empleando pero no guarda relación con la capacidad, tamaño, potencia de las primeras máquinas y ni siquiera la traducción por “gran ordenador” podría ajustarse a una definición exacta, ya que hoy el tamaño se ha reducido enormemente y las prestaciones de la máquina han crecido.

Quizá una de las **características más sobresalientes** de esta nueva terminología, frente a otras ya más consolidadas, es el **uso constante de anglicismos**, en su doble acepción de términos ingleses sin modificar o adaptados. Las razones de este uso ya las he expuesto en otros trabajos, y no voy a incidir en ellas, pero quiero resaltar aquí dos aspectos: el uso de los anglicismos conlleva todo tipo de **incertidumbres semánticas** o polisemia y de **variantes terminológicas**, o sinonimia.

Entre las primeras, podemos referirnos al caso de *downsizing*, utilizado primeramente para indicar el proceso de reutilizar programas pensados para mainframes en otros sistemas de menor envergadura, como un sistema cliente-servidor y luego aplicado también a una reducción de tamaño físico, e incluso se emplea como eufemismo al hablar de reconversión de una empresa; o *cluster* término ya tratado por el Comité con diferentes acepciones en campos distintos, aunque además sea un término polisémico en la terminología informática.

Entre la variedad terminológica o sinonímica encontramos términos como menú de persiana, menú desplegable, menú emergente, como versiones de *pull-down menu*, o copia de seguridad, de respaldo, o back-up, etc.

Dentro de este marco podemos referirnos a *hardware* y *software*, que figuraban en el Diccionario Ilustrado de la RAE. Pese a los intentos realizados por encontrar un equivalente en español, como “soporte físico y soporte lógico” o “equipo físico y “equipo lógico” propuestas que se hicieron con la idea de que sirvieran además para tener un lexema común, que sirviera de base para la formación de nuevos términos, los hablantes han optado por mantener el anglicismo con diferente pronunciación, aunque su uso ya no esté tan extendido. Con la perspectiva que me da el estar trabajando en la Facultad de Informática desde sus inicios, he podido comprobar que los términos ingleses se siguen empleando, pero la frecuencia de uso es mucho menor. Es decir, en la actualidad se emplean términos como “máquina”, PC, “equipo”, “periféricos”, e incluso se habla con el término truncado *hard*, etc, para referirse al hardware, según las situaciones y los hablantes, mientras que se habla de “programas”, “aplicaciones”, *soft*, etc. para indicar el software. No desaparecen los anglicismos, pero el hablante se las arregla para transmitir la información con distintos equivalentes según las circunstancias contextuales.

No quiero decir con ello que no deban entrar términos de otras lenguas, pues como decía Unamuno “meter palabras nuevas es meter nuevos matices de ideas”, pero el problema es la aceptación indiscriminada de términos discutiblemente necesarios, como decir “indentar” por sangrar, *performance*, por rendimiento o actuación, *procedure* por procedimiento, “facilidades” para traducir *facilities*, en vez de emplear “prestaciones”, “instalaciones”; “comando” – *command*-, en vez de “orden o “mandato” ; “removable” – *removable*- por extraíble; “sistemas dedicados” –*dedicated*-

en vez de “destinados, reservados o aplicados”, “sistemas propietarios”, - *proprietary systems*- en vez de “exclusivos o propios”, y tantos otros.

A veces, en este proceso de adaptación indiscriminada, se producen fenómenos lingüísticos curiosos, como es el caso de “customizar”- *customize*- por “personalizar, adaptar al cliente”, ya que esta palabra se transforma a veces en “gustomizar”. Al hablante español que no sabe inglés le parece que guarda cierta relación con “gusto”, con lo que se produce lo que algunos lingüistas denominan “etimología popular”. En esta creación jocosa podría incluirse el término utilizado para traducir el ya familiar “correo electrónico”, o “emilio”. Este neologismo no guarda relación semántica con el original, sino meramente una relación fonética. Pese a los intentos de traducirlo por la propuesta culta e-grama, siguiendo la semejanza de “telegrama” o “cablegrama”, parece que por ahora la opción más aceptada, aquí en España, sea el popular emilio, e el calco “correo electrónico” que se utiliza tanto para indicar el medio como el mensaje. En cambio en México lo llaman “correle”.

En otras ocasiones, la adaptación del mismo término inglés da como resultado dos variantes terminológicas que pasan a pertenecer a campos de especialidad distintos. Es el caso de “indexar e indizar”. Ambos términos son traducción de *to index*, el primero, indexar se emplea en informática, mientras que el segundo se utiliza en documentación, para expresar el mismo hecho. Se aplica al hecho de “confeccionar una lista siguiendo el método de consulta del contenido de un fichero, en unión de ciertas claves para la localización de dicho contenido”. El DRAE lo define como “registrar ordenadamente datos e informaciones para elaborar un índice”.

Otras veces, aun perdiendo matices de la lengua inglesa, se opta por una solución funcional y se emplea un **único término para varios sinónimos ingleses** aunque se puedan perder matices diversos. Es el caso de: **‘portátil’** que se emplea como genérico

para traducir diferentes términos ingleses: *portable*, *laptop*, *notebook*, *clipboard*, *handheld*. Aun no se ha dado un nombre generalmente aceptado a los ordenadores de la nueva generación que van incorporados en teléfonos con todos los servicios de internet, modem, fax, video, etc., posiblemente por no estar totalmente introducidos en el mercado. Fenómeno similar de traducción funcional lo encontramos en “**ratón**” con el que se alude tanto al dispositivo informático o ratón tradicional, como al empotrado en un portátil o al *trackball*, que es otro tipo de ratón utilizado fundamentalmente en juegos de video y en aplicaciones gráficas. Es decir, se opta por la función del objeto más que por la forma. O “**autoedición**” , con el que se han traducido los términos *desktop publishing*, *in-house publishing*, *electronic publishing*.

Si ya hace más de 40 años, un ilustre lingüista alertaba sobre la invasión de las siglas, hoy día en el campo de la telecomunicación y de la informática este problema es infinitamente mayor. La **constante utilización de formas abreviadas**, cruces léxicos o combinaciones de letras y números, o bien pérdidas de determinadas letras intermedias, oscurece la comunicación y divulgación de conocimientos en gran medida. Fundamentalmente porque esta utilización masiva de siglas se hace manteniendo el esquema léxico inglés, por lo que resultan absolutamente opacas para el hablante español. Se pueden encontrar siglas hasta con siete o más letras. URL, HTTP, TCP/IP, RAM, ROM, CPU, LCD, ATM , etc, etc. Todas estas formas abreviadas se han visto favorecidas con el uso de Internet.

Otro procedimiento de creación terminológica es mediante **prefijos y sufijos**, pero no voy a detallar las posibilidades creadoras de cada uno sino resaltar sólo aquellos que en los últimos tiempos se han mostrado más productivos. Por ejemplo, ciber, procedente del término griego *Kibernetés*, el piloto, el que dirige o controla, ha dado lugar a innumerables voces, que se han originado a partir de ciberespacio y guardan

relación con los espacios virtuales. Ya en 1995, según un sondeo realizado en varias publicaciones inglesas, se registraban 1205 voces formadas con este prefijo. Los neologismos recogidos en las páginas de Internet o de la prensa convencional son numerosos: cibernauta, ciberteca, cibercultura, ciberdelito, ciberdelincuente, ciberespacio, ciberlibros, cibermadrina, cibermedicina, ciberpolicia, ciberpostales, ciberusuario, etc. etc. Es claro que en todos estos términos se puede percibir la relación que tienen con un mundo conectado por la red de redes, aunque aún no estén registrados en diccionarios. En el D. de M. Seco (1999) se registran tan sólo 4 palabras con este prefijo. En el caso de hipermedia, acrónimo propiamente dicho de hipertexto y multimedia, hiper no indica "algo excesivo", sino que refleja la connotación de "hipertexto", es decir, del texto electrónico con enlaces. Otro de los elementos prefijales es info : infoadicto, infovía, infotopía. En estos momentos, parece claro que el elemento compositivo **info-** está relacionado con la información en Internet, y no guarda las mismas connotaciones con la información en papel.

Es también frecuente en la terminología informática, precisamente por esa interdisciplinaridad que mencionábamos al principio, el encontrar diferentes epónimos, es decir nombres comunes nacidos de un nombre propio, como los lenguajes PASCAL y ADA, los ordenadores Macintosh, Liszt es el nombre de un buscador, la tarjeta Hércules era un nombre de tarjeta para IBM, el caballo de Troya, que se refiere a un tipo de virus. Otros nombres proceden de lugares geográficos: el lenguaje Java de Sun Microsystems, o Jakarta, creado por Microsoft en respuesta al anterior. El problema que presentan muchos epónimos es que en la lengua de llegada se pierde el referente porque no comparte el mismo marco cultural que en la lengua de partida

Para finalizar este somero recorrido por el proceso de creación de la terminología informática en España, quisiera plantear aquí un problema ya de todos conocido y que

como hemos visto se refleja constantemente en la creación de las nuevas terminologías. Es la carencia de organismos normalizadores de terminología.

En España, son las comunidades autónomas las que, siguiendo a los franceses, en buena medida por razones lingüísticas y políticas, han constituido organismos creadores y homogeneizadores de terminología, como el TERMCAT en Cataluña, Uzei en el País Vasco o GalizaCiG, O Servicio de NL para Galicia. Estos organismos, bien dotados económicamente, han desarrollado una importante tarea no sólo en la formación terminológica sino en la creación de glosarios, diccionarios y bases de datos terminológicas.

En cambio para el castellano, los diferentes grupos de trabajo que abordan la terminología, como el CINDOC entre otros, no han contado con los medios adecuados para poder llevar a cabo esta tarea con el consenso suficiente y la rapidez y eficiencia que requiere una tarea así. La labor del Comité de Terminología de este Instituto, con ser muy laudatoria, no puede ni es su objetivo abarcar toda la ingente tarea que supone una normalización terminológica en todos los ámbitos.

Esperemos que las autoridades que tienen en sus manos esta posibilidad respondan al desafío de una manera adecuada.